

La construcción del significado de *guerra* en el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa

The Construction of the Meaning of *War* in the Early Years of Felipe Calderón's Government, 2006-2007

GUADALUPE GEORGINA GAVARRE SILVA
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
1650780j@umich.mx

RODRIGO PARDO FERNÁNDEZ
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
rodrigo.pardo@umich.mx

■ **RESUMEN:** La palabra *guerra* estuvo asociada a los acontecimientos que definieron la política de seguridad del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, de 2006 a 2012, y sigue teniendo en nuestros días diferentes resonancias en su recepción y resignificación, especialmente en el ámbito de la prensa. La designación de los acontecimientos derivados de esta política de seguridad por la palabra *guerra*, lejos de aludir a una realidad unívoca, resulta en la constitución, según la entidad locutiva, de referentes distintos. El estudio se centra en la voz de la presidencia en cuanto entidad locutiva principal para analizar, mediante cinco fragmentos de discursos, la evolución de los significados conducidos por el uso de este nombre y de otros asociados en otros ámbitos discursivos.

PALABRAS CLAVE:
construcción del significado, referencialidad discursiva, construcción de realidad.

■ **ABSTRACT:** The word *war* was associated with the events that defined the security policy of the government from president Felipe Calderón Hinojosa, from 2006 to 2012, and continues to have different resonances in its reception and resignification today, especially in the press. The designation of the events derived from this security policy by the word *war*, far from alluding to a concrete reality, results in the constitution, according to the locutory entity, of different referents. The study focuses on the voice of the presidency as the main speaking entity to analyze, through five fragments of speeches, the evolution of the meanings driven by the use of this name and other associates in other discursive spheres.

KEYWORDS:
construction of meaning, discursive referentiality, construction of reality

Fecha de recepción: 3 de junio de 2021
Fecha de aceptación: 6 de septiembre de 2021

a sociada a los acontecimientos que definieron en México la política de seguridad del gobierno del presidente Felipe Calderón Hinojosa, de 2006 a 2012, la palabra *guerra* ha tenido diferentes intensidades de resonancia. El origen del uso de *guerra* para definir las acciones del gobierno federal frente al crimen organizado coincide con el lanzamiento de esta política y se extiende hasta la negación tajante que el propio presidente sostuviera sobre su uso, sin dejar de lado la recepción y resignificación que el nombre adoptara en otros ámbitos, particularmente el de la prensa.

Desde nuestra perspectiva, la designación de los acontecimientos derivados de esta política de seguridad por el nombre *guerra*, lejos de aludir a una realidad unívoca, resulta en la constitución, según la entidad locutiva que lo usa, de *referentes distintos*.

En este artículo nos concentraremos en el estudio de la voz de la presidencia en cuanto entidad locutiva principal susceptible de análisis. Se parte del análisis de cuatro fragmentos de discursos pronunciados por el presidente y por algunos miembros de su gabinete, de la evolución de los significados conducidos por el uso de esta palabra y su conformación como término que designa una práctica específica.

Los hechos que se tratan, fenómenos sociales, no constituyen una categoría disponible como entidad discreta (Veniard, 2009), y su designación por una palabra, *guerra*, u otras cuyo significado depende del contenido atribuido en cada situación por locutores definidos, contribuye a la configuración de un referente particular. Como apunta Veniard, el referente, en el caso de los hechos sociales, no está completamente configurado antes del discurso.

Este trabajo en torno a la construcción de una realidad por el discurso se cimienta en los planteamientos filosóficos de John Searle (1995) acerca de la construcción de

la realidad social. Distinguimos *discurso* como producto material del ámbito político, destinado a ser leído en público, por un lado, y por otro, como la construcción psicosociolingüística del significado realizada por la intervención de un sujeto, el mismo psicosociolingüístico, planteada por Charaudeau (1995). De esta manera proponemos interpretar distintos discursos de la presidencia de Felipe Calderón, los cuales tienen como eje la *realidad institucional* (Searle, 1998). Esta realidad se conforma a partir de distintas preconcepciones, que comprenden, entre otras: los deberes del Estado; la idea de la patria forjada por sus héroes; la asunción de la investidura de la figura presidencial como garante de todas las instituciones del Estado, además de la idea del honor de las fuerzas armadas como defensoras de la patria y de la figura presidencial como su comandante supremo.

MARCO METODOLÓGICO

El análisis del corpus propuesto es de naturaleza interdiscursiva, puesto que el tipo de problemática que aquí se emprende es de naturaleza predominantemente interpretativa (Charaudeau 2009). Se busca el valor representacional del signo objeto de estudio, así como la construcción referencial. La interdiscursividad se formula con base en la interrelación entre los documentos oficiales; además es situacional, pues atiende a la estrecha vinculación ya apuntada que hay entre el discurso y el dominio de práctica social de donde proviene, el ámbito político.

El tipo de tratamiento de los documentos es cualitativo en su mayor parte, sustentado en la interpretación de los significados que la palabra *guerra* adquiere según los diferentes contextos situacionales y por medio de la interacción interdiscursiva que tiene lugar.

Nuestro procedimiento interpretativo recurre en la primera parte a una aproximación a la palabra *guerra* en dos diccionarios de uso en el contexto de la lengua española: el *Diccionario de la lengua española* (DLE), como referencia de los usos panhispánicos, y el *Diccionario del español de México* (DEM), para obtener un posible contraste con sus usos en el país.

Este primer análisis sobre la palabra, con base en las categorías definidas por los diccionarios, aporta criterios estructurales para la siguiente parte, donde se indaga sobre el *valor de cambio* de los signos, según la expresión de Charaudeau (1995), y la construcción de un referente en el ámbito estudiado a la que su uso contribuye, según Veniard (2009).

Se obtuvieron criterios esenciales: rasgos de sentido predominantes en la definición de la palabra, el sentido metafórico de esfuerzo para alcanzar un fin, y el sentido que denominamos *bélico*, de uso efectivo de las armas; reconocerlos hizo posible la identificación de una estructura sintáctica correspondiente.

Se distinguieron las siguientes categorías de análisis, que se consideraron para clasificar y examinar los textos seleccionados:

1. Relaciones intradiscursivas: por ejemplo, procedimientos anafóricos (Benveniste 1970), que influyen en el valor de las voces (Charaudeau 2005); relación entre formulaciones distintas de los factores de la problemática.
2. Relaciones interdiscursivas: por ejemplo, alusiones repetidas a un mismo objeto, como índice de la conducción de un referente común; identificación o relación entre formulaciones distintas acerca de un mismo objeto, o de un mismo aspecto de la problemática (Benveniste 1970; Charaudeau 2005; Moirand 2014; Moirand y Reboul-Touré 2015).
3. Formas de la enunciación: *Yo, Sé* reflejan la posición del locutor respecto a ésta y sus contenidos, frente a su destinatario, etc., y contribuyen a modelar su imagen (Benveniste 1970; Charaudeau 2005).
4. Uso de las voces *guerra, batalla, lucha, combate*; su construcción, cuando influye en el significado, por ejemplo: *la lucha por, la lucha contra*; aspecto de la problemática que manifiestan; sentido que expresan según el análisis de los diccionarios: ‘esfuerzo o acción bélica’.

El análisis intra e interdiscursivo de los documentos de la presidencia permitió identificar una trama referencial constituida por cuatro factores: la expresión de una amenaza, su forma de actuar, una finalidad principal y los medios para alcanzarla.

Poner en relación factores lingüísticos con factores discursivos permitió determinar la equivalencia de significado entre las palabras *guerra* y *lucha* cuando se insertan en un mismo marco referencial y cuando corresponden a una misma intención comunicativa.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE GUERRA Y OTRAS PALABRAS ASOCIADAS

El DLE incluye para su entrada *guerra* las seis acepciones que se anotan; una lista de sintagmas nominales con *guerra* como núcleo; una de locuciones verbales, adjetivales o adverbiales, y un listado de hipervínculos a otras entradas que forman sintagma nominal con *guerra* como complemento de los nombres que definen.

El DEM registra una única definición de la voz aislada (s.v. *guerra*), con ejemplos de uso, y tres sintagmas nominales con núcleo *guerra*, todo dentro de la misma enumeración¹. La única distinción que opera entre estos elementos, a diferencia del DLE, es el

¹ N. del E. Este artículo fue aceptado para su publicación a principios de septiembre de 2021; sin embargo, el DEM tuvo una actualización posterior a la fecha de aceptación. El artículo lexicográfico de *guerra* actualmente está formado por seis definiciones; la de la voz aislada, tres de sintagmas nominales y dos de locuciones nominales:

guerra

s f

1 Lucha armada entre dos o más países: *una guerra de conquista, guerra mundial, declarar la guerra*

2 *Guerra civil* Lucha armada que sostienen entre sí los habitantes de un mismo país

uso de cursivas para los sintagmas nominales, criterio que no se modificó para la elaboración de este cuadro.

DLE	<p>guerra</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. f. Desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias. 2. f. Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación. 3. f. pugna* (oposición, rivalidad). 4. f. Lucha o combate, aunque sea en sentido moral. 5. f. Oposición de una cosa con otra. 6. interj. Era u. para excitarse al combate. <p>*envía a la forma</p>
DEM	<p>pugna</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. f. Batalla, pelea. 2. f. Oposición, rivalidad entre personas, naciones, bandos o parcialidades. <hr/> <p>Guerra s f</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Lucha armada entre dos o más países: <i>una guerra de conquista, guerra mundial, declarar la guerra.</i> 2. <i>Guerra civil.</i> Lucha armada que sostienen entre sí los habitantes de un mismo país. 3. <i>Guerra sin cuartel.</i> Aquella en la que los combatientes no dejan de pelear ni están dispuestos a ceder en nada. 4. <i>Guerra fría.</i> Conjunto de amenazas y agresiones que se hacen dos o más países sin llegar a la lucha armada.

Nos interesa examinar ahora el modo en el que *lucha* viene registrado en los diccionarios, porque en esta voz convergen las principales acepciones del DLE y del DEM.

DLE	<p>Lucha</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. f. Pelea en que dos personas se abrazan con el intento de derribar una a otra. 2. f. Lid, combate, contienda, disputa. U. t. en sent. fig. 3. f. Oposición, rivalidad u hostilidad entre contrarios que tratan de imponerse el uno al otro. 4. f. Esfuerzo que se hace para resistir a una fuerza hostil o a una tentación, para subsistir o para alcanzar algún objetivo.
------------	--

3 *Guerra sin cuartel* Aquella en la que los combatientes no dejan de pelear ni están dispuestos a ceder en nada

4 *Guerra fría* Conjunto de amenazas y agresiones que se hacen dos o más países sin llegar a la lucha armada

5 *Guerra de nervios o guerra psicológica* Nerviosismo o tensión causado voluntaria o involuntariamente por una persona o una situación

6 *Dar guerra* Hacer travesuras o causar molestias, particularmente los niños: “Sus nietos *dan* mucha guerra”

Lucha**DEM**

1. Esfuerzo que se realiza para conseguir algo, vencer ciertas dificultades o dominar una situación: *lucha contra la guerra, lucha contra el miedo, lucha incansable por alcanzar niveles de dignidad humana, la lucha diaria por sobrevivir en esta ciudad, lucha contra las absurdas desigualdades sociales.*
2. Enfrentamiento, a veces con uso violento de la fuerza, para vencerse entre sí personas o animales: *la lucha armada*, “La *lucha* entre los gallos fue brevísima y de una ferocidad casi humana”, “Después de años de *lucha*, de prisioneros y de fusilados, triunfaron”, *una lucha sin cuartel.*
3. Oposición o enfrentamiento de ideas, sentimientos o hechos de una persona: “Era una *lucha* permanente entre su identidad de escritor y su necesidad de salvarse”, *las luchas internas de esa mujer.*
4. Cada una de las diferentes modalidades y disciplinas deportivas de pelea cuerpo a cuerpo; generalmente se ejecuta entre dos personas que tratan de derribarse siguiendo ciertas reglas: *lucha libre, lucha grecorromana.*

Encontramos, pues, la convergencia, si bien desde diversos grados, de la prioridad atribuida a cada acepción por cada diccionario, en el sentido de enfrentamiento físico, de lucha cuerpo a cuerpo (DLE: 1ª acepción; DEM, 4ª acepción), y en el sentido de esfuerzo deliberado para vencer dificultades, fuerzas hostiles, o para alcanzar un fin (DLE: 4ª acepción; DEM: 1ª acepción). También se analizaron dos rasgos presentes en la mayoría de las definiciones que se tuvieron en cuenta, a saber: acción bélica (uso de las armas) y esfuerzo para alcanzar un objetivo, así como la prioridad acordada por cada diccionario al rasgo en cuestión (1ª, 2ª acepción, etc.), y se encontró que *guerra* contiene el rasgo de acción bélica con prioridad para los dos diccionarios, mientras que ninguno registra el esfuerzo por alcanzar un objetivo, y que *lucha* registra en segundo lugar para los dos diccionarios el rasgo de acción bélica; el de esfuerzo aparece en posiciones encontradas: para el DEM en primera acepción; para el DLE en la última (4ª de 4).

ANÁLISIS DISCURSIVO

La selección de los fragmentos obtenidos de documentos de la presidencia de Felipe Calderón que se presenta líneas abajo se hizo buscando la repetición de una estructura identificada a partir del análisis del primer documento, su discurso en la toma de posesión. En este texto el presidente expone una problemática con cuatro factores: una amenaza (la delincuencia); su forma de actuar (pretende “atemorizar e inmovilizar a la sociedad y al gobierno”); un propósito o finalidad principal de solución (recuperar la seguridad); los medios para alcanzarlo (ésta es una “batalla en la que yo estaré al frente”). Esta identificación permite tender una red en la que se establecen relaciones referenciales en el mismo texto (interdiscursivas) o entre los textos (interdiscursivas).

Ejemplo²:

(1)

1. Hoy la delincuencia pretende atemorizar e inmovilizar a la sociedad y al Gobierno; la inseguridad pública amenaza a todos y se ha convertido en el principal problema de estados, ciudades y regiones enteras.
2. Una de las tres prioridades que voy a encabezar en mi Gobierno es, precisamente, la lucha por recuperar la seguridad pública y la legalidad; las instituciones responsables de la seguridad pública requieren transformaciones profundas para incrementar sustancialmente su eficacia.
3. Los resultados que estas instituciones le deberán entregar a los mexicanos son vitales para recuperar la fortaleza del Estado y la convivencia social, [la] seguridad de que nuestra vida, la de nuestras familias y nuestro patrimonio estarán protegidos.
4. Sé, que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso y por desgracia, vidas humanas.
5. Pero ténganlo por seguro, ésta es una batalla en la que yo estaré al frente, es una batalla que tenemos que librar y que unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia.

Relaciones intra e interdiscursivas. En el párrafo 1 encontramos la exposición de una problemática cuyos factores podemos analizar como sigue: la delincuencia (retomada anafóricamente por “la inseguridad pública”, por “se ha convertido en” y por su complemento “el principal problema del país”) constituye una amenaza, que se expresa en acciones (“pretende atemorizar e inmovilizar”; “amenaza a todos”), en contra de la sociedad y el gobierno (retomados por “todos”, “estados”, “ciudades”, “regiones enteras”).

En el párrafo 2 encontramos un planteamiento de solución que enuncia un propósito o finalidad principal “precisamente” para la problemática expuesta: “la lucha por recuperar la seguridad pública y la legalidad”. Para lograr este propósito principal, se enuncian los medios: “las instituciones responsables de la seguridad pública requieren transformaciones profundas para incrementar su eficacia”.

En § 3 se refuerza el papel de la transformación profunda de las instituciones de seguridad como medio (“los resultados [...] son vitales”) para lograr el propósito principal, enunciado aquí por “recuperar la fortaleza del Estado y la convivencia social”. Tal propósito se retoma luego en § 4 por “restablecer la seguridad”, seguida de una nueva caracterización de los medios: para lograr este fin se requiere esfuerzo, tiempo: “no será

² Fragmentos de “Palabras al pueblo de México desde el Auditorio Nacional”, discurso de Felipe Calderón Hinojosa, el día 1 de diciembre de 2006 en el Auditorio Nacional, cuando asumió la presidencia de la República. Se numeran los párrafos (§) para poder referirlos con precisión en el análisis. En adelante, E 1.

fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso y por desgracia, vidas humanas”.

En § 5, concede con *pero* la dificultad y los costos de restablecer la seguridad expuestos en el párrafo anterior, e introduce la certeza de contar con los medios para lograrlo (“ténganlo por seguro”). La expresión “ésta es una batalla” retoma anafóricamente los requerimientos expuestos en las formas aquí resaltadas para lograr este fin principal.

Formas de la enunciación. El apóstrofe “ténganlo por seguro” y la expresión “yo estaré al frente” (§ 5), en primera persona del singular explícita, añaden un matiz épico, metafórico, que evoca al héroe singular al frente de batalla, lo que ayuda a enfatizar, en la reiteración de “es una batalla” necesaria (“tenemos que librar”), que los mexicanos no estarán solos (“unidos los mexicanos vamos”), y que esta unión de los mexicanos y el presidente debe ser garantía de que se ganará la batalla a la delincuencia.

Los fragmentos presentan formas de empleo de la primera persona del singular: voy “a encabezar en mi Gobierno” (§ 2), “Sé” (§ 4), “yo estaré al frente” (§ 5), que muestran la responsabilidad que el locutor asume en su enunciación (Benveniste 1970; Charaudeau 2005), en las afirmaciones que hace sobre la problemática expuesta, en la resolución de encabezar la empresa (“ésta es una batalla”, § 5) para solucionarla a título personal (“yo estaré al frente”, § 5), y en la conciencia de sus costos (“Sé”, § 4).

Uso de las voces. El uso de *lucha*, en “la lucha por recuperar la seguridad pública y la legalidad” (§ 2), para referir el propósito principal. Sentido de esfuerzo para alcanzar un fin.

El uso de *batalla* como expresión de los medios para lograr el fin principal: “ésta es una batalla en la que yo estaré al frente; es una batalla [...] que unidos los mexicanos vamos a ganar” (§ 5). Puesto que retoma anafóricamente todos los medios identificados para lograr el fin principal, la expresión adquiere un valor concreto, que marca una distancia del sentido solamente de esfuerzo para alcanzar un propósito, o del carácter solamente metafórico de la expresión, porque se habla aquí de una batalla que costará “incluso y por desgracia vidas humanas” (§ 4).

Ejemplo³:

(2)

Tengan la certeza de que mi Gobierno está trabajando fuertemente para ganar la guerra a la delincuencia, de que se aseguren y respeten los derechos de cada quien, los derechos de propiedad y de inversión, de que se combata sin tregua la corrupción y se resguarden los derechos patrimoniales de vida y de libertad de todos.

³ Fragmento de Palabras del presidente Calderón durante la ceremonia de inauguración del Foro de Inversiones y Cooperación Empresarial Hispano-Mexicano, el 4 de diciembre de 2006. En adelante E2.

Relaciones intra e interdiscursivas. El fragmento “Está trabajando fuertemente para” denota el esfuerzo para conseguir un objetivo, rasgo que comparte con *lucha* y *batalla* según nuestro análisis de los diccionarios; “ganar la guerra a la delincuencia” completa la oración previa, enunciando el objetivo de “trabajar fuertemente”. Notemos la semejanza de esta construcción con la utilizada en el ejemplo anterior: “es una batalla que [...] vamos a ganar a la delincuencia” (E 1, § 5), y recordemos que la hemos identificado como *medio* para lograr el restablecimiento de la seguridad en el país.

Aparece *combate* en la expresión “que se combata sin tregua a la corrupción”, en uso metafórico –robustecido por *tregua*, otra voz que evoca el campo de batalla–, aludiendo al esfuerzo para erradicar un problema del país más asociado a la vida política (Transparency International 2021) que a la delincuencia organizada, y susceptible de afectar la inversión extranjera.

Formas de la enunciación. En este ejemplo destacamos en primer lugar las marcas de la locución: “Tengan la certeza”, segunda persona del plural, apóstrofe que sólo puede ser pronunciado por una primera, el locutor, y *mi* gobierno, posesivo que denota al que habla. Estas marcas dan cuenta de la responsabilidad que asume el locutor en su mensaje, y en particular de la importancia que confiere a su papel personal en la empresa objeto de la comunicación. Además, “Tengan la certeza” subraya esta importancia porque implica la convicción, que quiere hacer de sus oyentes, de que es *su* gobierno el que conduce la empresa en cuestión.

Uso de las voces. La voz *guerra*: en “ganar la guerra a la delincuencia”; construcción semejante a “ganar [la batalla] a la delincuencia” (E 1, § 5); expresa el medio para restablecer la seguridad, distancia del sentido de esfuerzo. Por lo demás, *combate*, en “que se combata sin tregua a la corrupción”, expresa un medio para alcanzar un fin: sociedad sin corrupción; sentido de esfuerzo para lograr un fin.

Ejemplo⁴:

(3)

1. Una de las tres prioridades del Gobierno del Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, es fortalecer la seguridad de los mexicanos y sus familias en todas las regiones del país.
2. Esto inmediatamente traerá la recuperación de los espacios públicos que la delincuencia organizada ha arrebatado; recuperación que acabará con la impunidad de

⁴ Fragmentos del Anuncio sobre la Operación Conjunta Michoacán, dado a conocer el 11 de diciembre de 2006, en la residencia oficial de Los Pinos, por el secretario Francisco Javier Ramírez. Comunicado conjunto del Gabinete de Seguridad, conformado por las secretarías de Gobernación, Defensa, Marina, Seguridad Pública y la Procuraduría General de la República. En adelante E 3.

los delincuentes que ponen en riesgo la salud de nuestros hijos y la tranquilidad de nuestras comunidades.

3. En esa convicción y de acuerdo con la orden emitida por el Presidente de la República, desde el primer día de su Gobierno hemos privilegiado la planeación y ejecución conjunta del Gabinete de Seguridad en el establecimiento de las acciones estratégicas para enfrentar con efectividad al narcotráfico y la delincuencia organizada.
4. En acuerdo con el gobernador del estado de Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel, informamos a los mexicanos el Inicio de la Operación Conjunta Michoacán, con un despliegue de más de cinco mil efectivos para esta operación en la cual se desarrollarán actividades de erradicación de plantíos ilícitos, establecimiento de puestos de control para acotar el tráfico de enervantes en carreteras y caminos secundarios, ejecución de cateos y de órdenes de aprehensión, así como ubicación y desmantelamiento de puntos de venta de drogas.
5. La Operación Conjunta Michoacán forma parte de las diferentes actividades contra la delincuencia que se han venido ejecutando desde el día 1 de diciembre tal como se comprometió, el Presidente Calderón de velar por la tranquilidad y seguridad de todos los mexicanos.
6. Reiteramos a la opinión pública que la batalla contra el crimen organizado apenas comienza y será una lucha que nos llevará tiempo.

Relaciones intra e interdiscursivas. La introducción a este anuncio, a diez días de la instalación del gobierno de Felipe Calderón, nos permite observar tres puntos de enlace con las primeras *Palabras al pueblo de México*, pronunciadas ese día 1° de diciembre de 2006 (E 1): la reiteración literal de “Una de las tres prioridades del Gobierno del Presidente” (E 3, § 5) que apareció ahí, y dos alusiones más al día en que pronunció ese discurso: “desde el primer día de su Gobierno” (§ 3); “desde el día 1 de diciembre” (§ 5). La primera hace referencia a “la orden emitida por el presidente” de planear y ejecutar “las acciones estratégicas para enfrentar con efectividad al narcotráfico y la delincuencia organizada” (§ 3), evocando así el requerimiento expresado en esas palabras de “incrementar sustancialmente” (E 1, § 2) la eficacia de las instituciones encargadas de la seguridad pública. La segunda remite “a las diferentes actividades contra la delincuencia que se han venido ejecutando” en cumplimiento del compromiso que estableció ese día el presidente “de velar por la tranquilidad y seguridad de todos los mexicanos” (§ 5).

El texto detalla la participación de cada institución integrante del gabinete en número de *efectivos* (§ 4), el armamento dispuesto y las acciones concretas que se han efectuado. El comunicado adquiere en esta conclusión un tono beligerante más acusado por el empleo de *reiteramos* (§ 6), la repetición de lo que se ha dicho o hecho, y “la batalla contra el crimen organizado apenas comienza” (§ 6), donde *apenas* subraya la disposición de una ofensiva que se declara lista cuando se acaba de exponer el despliegue del número de efectivos, armamento y acciones concretas de la operación.

Notamos sin embargo que sólo al final de este documento aparece, una sola vez, la expresión “la batalla [...] apenas comienza”, por lo que *reiteramos* encuentra mejor su

justificación como una nueva resonancia de la vez en que sí se utilizó: el primer discurso del presidente.

En cuanto a la voz *lucha*, como referencia a *batalla*, proyecta su tonalidad beligerante a un futuro indeterminado (“será una lucha que nos llevará tiempo”, § 6), lo que hace eco otra vez de lo dicho en el primer discurso: “no será fácil ni rápido [...] tomará tiempo” (E 1, § 4). En esta reiteración es posible identificar también un acto de habla declarativo, con fundamento performativo, que al tiempo que se enuncia realiza la acción expresada por el verbo (Monnet y Navarro 2009).

Formas de la enunciación. Son tres momentos que refuerzan la figura del presidente: por las marcas personales que conducen directamente a su persona (*la orden del Presidente, el gobierno del Presidente, el primer día de su gobierno, tal como se comprometió*); por la explicitud de que poner en marcha la operación es la ejecución propia de una orden suya (“la orden emitida por el Presidente”, § 3); por la reiteración del carácter personal del compromiso de “velar por la tranquilidad y seguridad de todos los mexicanos” (§ 5), que vuelve a traer el rasgo de heroísmo (una sola persona que vela por todos) que ya encontramos en su primer discurso: “ténganlo por seguro, esta es una batalla en la que yo estaré al frente” (E 1, § 5), y también, como vimos, en el apóstrofe: “Tengan la certeza de que mi Gobierno está trabajando fuertemente para ganar la guerra a la delincuencia”, de la primera línea del ejemplo 2.

Uso de las voces. Aparece *batalla* en “la batalla contra el crimen organizado apenas comienza” (§ 6). Refiere los medios para restablecer la seguridad. Aquí, como en E 1, § 5, el contexto explícito del uso de las armas traspassa el sentido unívoco de esfuerzo, y la expresión adquiere el sentido de acción bélica.

Por su parte, *lucha*, en “será una lucha que nos llevará tiempo” (§ 6), refiere los medios para restablecer la seguridad. El contexto del uso de las armas penetra el sentido unívoco de esfuerzo; la expresión adquiere también el sentido de acción bélica.

Ejemplo⁵:

(4)

1. Al rendir protesta como Presidente de la República, me comprometí a encabezar un Gobierno que pusiera un alto a la delincuencia y a la inseguridad, y que enfrentara de manera decida a este mal.
2. Desde el primer día instruí a los miembros de mi gabinete para diseñar una estrategia que nos permitiera atender con eficacia y contundencia esta delicada tarea.

⁵ Fragmentos del discurso de Felipe Calderón en la XXI Sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública, el 22 de enero de 2007. En esta sesión se firmó el Convenio de Colaboración en Materia de Seguridad Pública. En adelante E 4.

3. Primero. El reforzar la presencia de las fuerzas del orden para restablecer las condiciones mínimas de seguridad en ciudades, poblaciones y regiones del país más amenazadas por la violencia del crimen organizado.
4. Estamos decididos a recuperar la seguridad en toda región que se vea amenazada por la delincuencia y el crimen organizado.
5. En nuestra batalla contra el crimen es indispensable contar con un mayor número de elementos altamente capacitados, profesionales y con un firme compromiso con la seguridad y el bienestar de los mexicanos.
6. En la lucha contra la inseguridad no debemos escatimar ni esfuerzos, ni recursos.
7. Cuarto. Instruí al Procurador General de la República y al Gabinete de Seguridad para que [...] presenten a la sociedad mexicana un programa integral para mejorar nuestros mecanismos de seguridad y procuración de justicia.
8. Un gobierno eficaz en su labor de garantizar la seguridad debe apoyarse en leyes e instituciones que también sean eficaces; no podemos permitir que los criminales se refugien en instituciones débiles o en leyes obsoletas.
9. Todos debemos reconocer y agradecer la actuación entregada y decidida de los miles de policías federales, estatales y municipales y de los soldados, marinos, Ministerios Públicos de México que hoy están en la primera línea en la batalla contra la delincuencia.
10. Ésta ha sido una pelea permanente en la que, por desgracia, muchos han perdido la vida, como víctimas de los criminales, otros en el cumplimiento de su deber, de proteger a la sociedad de los delincuentes.
11. Por eso estamos luchando sin tregua para garantizar que su sacrificio no haya sido en vano y lo haremos, sobre todo, para que las familias mexicanas puedan contar con un México mejor.
12. Para ganar la guerra contra la delincuencia es indispensable trabajar unidos, más allá de nuestras diferencias, más allá de cualquier bandera partidista y de todo interés particular.

Relaciones intra e interdiscursivas. Encontramos aquí dos nuevas alusiones al primer día de gobierno de Felipe Calderón (“Al rendir protesta como Presidente de la República, desde el primer día”), y al compromiso establecido de “encabezar un gobierno que pusiera un alto a la delincuencia y a la inseguridad”.

Los siguientes fragmentos informan de las acciones que el presidente ya ha puesto en marcha para el cumplimiento de ese compromiso, algunas de las cuales ya vimos en los ejemplos anteriores. Se refiere a la puesta en marcha de una “estrategia” (§ 2), con el fin de “reforzar la presencia de las fuerzas armadas para restablecer las condiciones mínimas de seguridad en ciudades” (§ 3), y se confirma el sentido expresado con la reiteración enfática de lo que hemos identificado como el fin prioritario de la empresa del presidente para restablecer la seguridad: “Estamos decididos a recuperar la seguridad en toda región que se vea amenazada por la delincuencia y el crimen organizado” (§ 4).

Se prosigue con la integración de elementos significativos que abonan a la configuración de la voz *guerra* como un término cuyo significado, en la situación pragmática

específica, se impone al comprender otros como *batalla* o *lucha*: “En nuestra batalla contra el crimen es indispensable contar con un mayor número de elementos altamente capacitados, profesionales y con un firme compromiso con la seguridad y el bienestar de los mexicanos” (§ 5). La batalla se propone no sólo como acción de un *nosotros*, sino que comprende además otros *elementos* (eufemismo de *soldados*) y se extiende hacia el gentilicio *mexicanos* como colectividad supuestamente homogénea.

Al tratarse del ámbito político, asociado a las decisiones unilaterales del yo emisor, se toca el tema del presupuesto: “En la lucha contra la inseguridad no debemos escatimar ni esfuerzos, ni recursos” (§ 6). En esta oración se desdibuja el objeto de la lucha, al utilizar un sustantivo de límites semánticos variables: *inseguridad*.

Se refiere además la instrucción hecha a las autoridades señaladas para elaborar un programa que tenga como propósito “mejorar nuestros mecanismos de seguridad y procuración de justicia” (§ 7), de nueva cuenta con binomios imprecisos: “gobierno eficaz”, “instituciones débiles”, “leyes obsoletas” (§ 8).

En el ejemplo se aprecia una estructura expositiva que remite a los motivos que originan las acciones concretas derivadas de uno de los aspectos que orbitan alrededor del cumplimiento efectivo de su compromiso: el del sujeto enunciador que se identifica con el organismo estatal. “Estamos decididos a recuperar la seguridad y garantizar la seguridad” (§ 4), como expresiones de su objetivo final; “En nuestra batalla contra el crimen” (§ 5), “Un gobierno eficaz en su labor” (§ 8), como expresiones de los medios para cumplirlo.

Los fragmentos siguientes ilustran que la “primera línea en la batalla contra la delincuencia” (§ 9) está integrada por “miles de policías federales [...], soldados y marinos” (§ 9), es decir, por las fuerzas armadas y otros actores del Estado. Se da cuenta además de que “muchos han perdido la vida” (§ 10) en cumplimiento de su deber como integrantes de las instituciones, cuyo compromiso igualmente es proteger a la sociedad; pero encontramos también que la forma concreta que asume tal compromiso es la que responde a la intención de Felipe Calderón: “Hoy [el tiempo de su mandato] están en la primera línea de batalla. Ésta [la presente, y que es posible señalar] ha sido una pelea permanente” (§ 9), y “estamos luchando [presente continuo] para garantizar que su sacrificio no haya sido en vano” (§ 11). Puede establecerse así una relación entre los costos enunciados en su primer discurso (E 1, § 4: “Sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido”) y los que se refieren en este último.

Los párrafos finales apelan a la asunción de todas las instituciones del Estado de un compromiso *corresponsable* para “garantizar la seguridad”. Notamos la inclusión de la palabra *guerra* en la misma construcción que antes, “la lucha contra la inseguridad” (§ 8), “batalla contra el crimen” (§ 5), es decir, en una de las construcciones, identificadas hasta ahora, que se han usado para expresar los medios puestos en marcha para alcanzar la finalidad de restablecer la seguridad: “Para ganar la guerra contra la delincuencia es indispensable trabajar unidos” (§ 12).

Uso de las voces. En primer término, *batalla* aparece en: “En nuestra batalla contra el crimen” (§ 5) y en “la batalla contra la delincuencia” (§ 9), con lo cual se carga la voz de un significado específico, además de que se configura el oponente del conflicto: *crimen* y

delincuencia, que se proponen como sinónimos. En cuanto a *lucha*, se la suele utilizar del siguiente modo: “en la lucha contra la inseguridad no debemos escatimar ni esfuerzos, ni recursos” (§ 6), donde pareciera repetir el significado de ‘batalla’, e *inseguridad* se homologa con ‘crimen’ y ‘delincuencia’, y “estamos luchando sin tregua para garantizar que su sacrificio no haya sido en vano” (§ 11), como esfuerzo continuo que implica dar algo a cambio. Esta idea se enlaza con la referencia a *pelea*, en “Ésta ha sido una pelea permanente en la que, por desgracia, muchos han perdido la vida” (§ 10), donde se reitera el proceso y el sacrificio (de un colectivo de carácter ambiguo).

Por último, la voz *guerra*, en “Para ganar la guerra contra la delincuencia es indispensable trabajar unidos” (§ 12), refuerza esta idea de colectividad impuesta en el discurso pero sin una delimitación clara, y de nueva cuenta se identifica con *batalla* y *lucha* sin ahondar en particularidades.

Así, *batalla*, *pelea* y *guerra* son utilizadas en enunciados que refieren acciones (medios) para restablecer la seguridad. Todas aparecen en contextos explícitos de uso de las armas y de pérdida de vidas, por lo que adoptan el sentido de acción bélica.

DISCUSIÓN

A partir del análisis del primer documento (E 1) se identificaron cuatro factores de una problemática expuesta por Felipe Calderón en su primer discurso a la nación: una amenaza, la delincuencia; su forma de actuar, al pretender atemorizar e inmovilizar a la sociedad y al gobierno; un propósito o finalidad principal de solución, recuperar la seguridad; los medios para alcanzarlo, como proceso: batalla, lucha, y el análisis de los ejemplos subsecuentes, seleccionados según la naturaleza reiterativa de esta exposición, nos permitió establecer las siguientes distinciones:

1. Los medios para lograr el objetivo principal, recuperar la seguridad, consisten en la implementación de una política de seguridad que incluye el recurso a las fuerzas armadas en despliegues de operación concretos que determinan el uso de las armas, con el señalamiento explícito en uno de los documentos aquí presentados (E 1) de la expectativa contemplada de sus costos, que incluyen la pérdida de vidas humanas.
2. Las voces *lucha*, *batalla*, *combate* y *guerra* son utilizadas en expresiones que refieren la finalidad o los medios.
3. El análisis de los diccionarios permitió encontrar dos rasgos de sentido presentes en la mayoría de las palabras en cuestión: el sentido de ‘esfuerzo para alcanzar un fin’, o el sentido de ‘acción bélica’; en relación con el resultado 2, se encuentra que:
 - a. Las voces utilizadas en las expresiones que refieren la finalidad principal adquieren el sentido de ‘esfuerzo para alcanzar un fin’.
 - b. Las voces utilizadas en las expresiones que refieren los medios adquieren el sentido de ‘acción bélica’.

Solamente las voces *lucha* y *combate* se usan en estos documentos como expresión de la finalidad y con el sentido de ‘esfuerzo para alcanzar un fin’. Las construcciones sintácticas utilizadas con *lucha* en este sentido son *la lucha por* o *la lucha para*.

En la expresión de los medios las construcciones sintácticas son: “la lucha contra”, “la batalla contra, en contra”; “la guerra contra”; “ganar la batalla a”; “ganar la guerra a”; “el crimen perderá la guerra”; “combate en contra”.

El marco de correferencialidad que comparten en cuanto expresiones de los medios establece una relación de equivalencia entre todas las formas analizadas. Además, la identificación de los tipos de construcción sintáctica arriba expuestos, las relaciones de identidad déicticas interdiscursivas de temporalidad, localidad, agentividad, y la identidad interdiscursiva de actos de habla permiten establecer relaciones de equivalencia observables en el valor de las palabras analizadas, como se demuestra en estos ejemplos que complementan los anteriores, en el mismo sentido que el señalado en el análisis⁶:

Ejemplo:

(5)

Ea. Es por ello que desde los primeros días de mi Gobierno “dimos inicio a una guerra frontal contra la delincuencia y contra el crimen organizado”, una guerra que sigue una estrategia integral y de largo plazo.

(6)

Eb. Cuando asumí la Presidencia encontré una delicada situación en materia de seguridad pública, por ello, durante el tiempo que comprende este Informe “hemos emprendido una lucha frontal contra la violencia y el crimen organizado”.

Se aprecia una equivalencia entre *guerra* y *lucha* en distintos niveles. Entre otros, por la construcción sintáctica: “guerra”/“lucha frontal contra”; por la identidad déictica interdiscursiva temporal y de agentividad (el presidente) entre “los primeros días de mi Gobierno” y “Cuando asumí la presidencia”; por la identidad interdiscursiva del acto de habla: dar inicio/emprender una guerra/lucha frontal contra la delincuencia/violencia y el crimen organizado.

⁶ Por razones de espacio no se incluyen aquí los documentos íntegros, pero sí se ofrecen los datos de donde proceden tales fragmentos, respectivamente: Ea = *El Presidente Calderón en el evento “Limpiemos México”. Estrategia Nacional de Seguridad. Programa en Zona de Recuperación*; Eb = *f Mensaje del Presidente Calderón con motivo del Primer Informe de Gobierno*; Ec = *f Sé que México enfrenta un gran problema de seguridad. Éste es un cáncer que se ha venido...*; Ed = *El Presidente Calderón en el mensaje con motivo del Quinto Informe de Gobierno*.

Ejemplos:

(7)

Ec. Sabemos que “será una guerra de largo plazo”, que no será fácil ni rápido ganarla, que tomará tiempo, que tomará recursos económicos, vidas humanas, “pero es una guerra que vamos a ganar con el apoyo de la sociedad”.

(8)

Ec. Es una batalla difícil, sí; “es una batalla que tomará tiempo”, que costará recursos y por desgracia vidas humanas, *pero* puedes estar seguro que “es una batalla que vamos a ganar con el apoyo del pueblo de México”.

Aquí, de manera similar a la anterior, se hace una equivalencia entre *guerra* y *batalla* en la construcción sintáctica “será una guerra [...] que”/”es una batalla que” por la identidad interdiscursiva de los actos de habla: expresar una convicción, “sabemos que será una guerra de largo plazo”/”Es una batalla difícil, sí”; advertir sobre los costos: “que no será fácil ni rápido”/”es una batalla difícil...; exhortar al triunfo: “vamos a ganar con el apoyo de la sociedad”/”del pueblo de México”.

Estas relaciones de equivalencia nos permiten establecer que, en la reunión de las condiciones expuestas, *guerra*, *lucha*, y *batalla* son voces intercambiables entre sí, y, en cuanto que todas comparten la función de expresar los medios, también comparten el rasgo de sentido de ‘acción bélica’.

Así, para la declaración antes referida, se plantean las consideraciones siguientes: “Usted dice: Usted ya eligió el concepto de guerra. No. Yo no lo elegí [...]. Yo he usado permanentemente el término *lucha* contra el crimen organizado y *lucha* por la seguridad pública y lo seguiré usando y haciendo”. La refutación “Yo no lo elegí” resulta innecesaria, así como la distinción “Yo he usado”, puesto que *guerra* y *lucha* designan el mismo objeto, comparten los mismos referentes contextuales y pueden tener la misma construcción sintáctica; así, “*lucha* contra el crimen organizado” es equivalente a “*guerra* contra el crimen organizado”. La misma intercambiabilidad es imposible en “*lucha* por la seguridad pública”, que refiere la finalidad principal, y cuya estructura sintáctica es la *lucha por*: **guerra por la seguridad pública*.

El seguimiento del objeto referencial (todas las acciones derivadas de la política de seguridad del período examinado) mediante el estudio intradiscursivo e interdiscursivo de los documentos de la presidencia descubrió formas de tratamiento del mismo desde la locución principal, el presidente Felipe Calderón, y desde la de otros locutores, miembros de su gabinete de seguridad, que conducen a las siguientes consideraciones.

La utilización de los nombres *guerra*, *batalla*, *lucha* o *combate* conducen no el sentido descubierto en este análisis para estas voces en cuanto designaciones de los diferentes medios operativos de la política de seguridad desplegada para restablecer la seguridad,

el sentido bélico de enfrentamiento armado, sino una metáfora que pone en juego dos representaciones principales, el sentido de esfuerzo para alcanzar un fin y la representación de la heroicidad.

El sentido de esfuerzo para alcanzar un fin

Se conduce por la identificación de la finalidad, *la lucha por*, con los medios, *la lucha contra*, como se desprende de la declaración arriba citada, que expresa en una conjunción: “Yo he usado permanentemente el término lucha contra el crimen organizado y lucha por la seguridad pública”, según puede verse en el siguiente fragmento.

Ejemplo:

(9)

Ed. En suma, señoras y señores, “los mexicanos estamos luchando por construir un país de leyes y de libertades, y en ese empeño, claudicar no es opción”. Las capacidades, la organización, la disciplina, la lealtad, el armamento de nuestras fuerzas del orden son muy, muy superiores a las de los delincuentes.

Desde luego, es válida la pregunta que mucha gente se hace: Y debe continuar esta lucha frontal contra los criminales o debe detenerse. Para mí, la respuesta es inequívoca: Esta lucha tiene que seguir. México debe seguir adelante. Tenemos que seguir adelante, combatiendo a los criminales, y los vamos a derrotar.

Aquí, “luchando por construir un país de leyes”, expresión identificada en el análisis como correspondiente a la finalidad, sentido de esfuerzo, se asimila a “esta lucha frontal contra los criminales”, expresión identificada como correspondiente a los medios, sentido bélico, por la convergencia en el acto de habla: perseverar, “no claudicar en ese empeño”, de la primera forma, y “tiene que seguir”, de la segunda.

La representación de la heroicidad

El primer día de gobierno Felipe Calderón lanzó en su primer mensaje a la nación no *guerra*, sino *batalla*, imagen épica que reúne en anáfora, recordemos, todo cuanto será necesario emprender para devolver la seguridad a los mexicanos, incluido el costo de vidas humanas; una batalla donde él estará al frente, conduciendo a los mexicanos para terminar con el enemigo que amenaza a todos (E1).

Esta metáfora de la heroicidad, la figura solitaria del hombre al frente de batalla, parte del marco enunciativo donde el locutor se instituye en primera persona (*Yo sé, yo estaré*), frente al pueblo de México, pero también frente a la amenaza que acaba de definir,

la delincuencia que se extiende por todo el país, que amenaza sus instituciones, al propio gobierno y a todos los mexicanos (E 1). En la definición de esta entidad, abstracta, capaz de desafiar la fuerza del Estado, el presidente se autodefine, defensor, solo, al frente.

Cuatro días después de su toma de protesta, en su primera reunión oficial como presidente, frente a inversionistas españoles acompañados por el entonces príncipe de Asturias, hoy Felipe VI de España, sí habla de guerra, asegurando, siempre desde la primera persona, que deben estar seguros de que *su* gobierno está haciendo todo para “ganar la guerra a la delincuencia” (E 2). Dos aspectos principales coadyuvan a forjar y consolidar esta representación de heroicidad en la conjugación de la figura del presidente, destacando su función personal, dirigente y protector con la representación de la propia empresa.

En cuanto al primer aspecto, las operaciones concretas contra la delincuencia se presentan como la ejecución de las instrucciones del presidente, como la realización de una obra suya, y adquieren el carácter de una obra personal, como se observó en los enunciados de E 3: el secretario de Gobernación declara que la puesta en marcha de la Operación Conjunta Michoacán es la concreción de las órdenes del presidente y afirma el carácter personal del compromiso contraído el 1 de diciembre.

El carácter épico de la *batalla* y de la *lucha* de ese mismo día 1° de diciembre es retomado y reproducido por este miembro del gabinete de seguridad en el acto de habla performativo: “Reiteramos a la opinión pública que la batalla contra el crimen organizado apenas comienza y será una lucha que nos llevará tiempo”.

El segundo eje se refiere a que, por medio de un hilo identitario tendido entre el pasado histórico, el deber del Estado, los objetivos de su gobierno y su propia estrategia como concretización del mismo deber y objetivos que alcanza a los integrantes de las instituciones del Estado, cuyo deber, como el del Estado, es el de proteger a la sociedad, como vemos en E 4.

La proyección épica de *pelea* incide en el marco de representación de víctimas y combatientes caídos en cumplimiento de su deber, y es retomada por *guerra*.

La consideración de la muerte de soldados, marinos y policías como “sacrificio por el bien de la patria”, y como “ofrenda de vidas” amplifica la metáfora épica por la evocación de los héroes de las gestas históricas, por cuyo sacrificio la nación existe, al tiempo que las equipara con “la guerra contra la delincuencia”.

CONCLUSIONES

Si el peligro que amenaza a la nación es tal que desafía al poder del Estado y pretende suplantarlo, y si para este desafío no cabe más que una respuesta de la misma magnitud, dos fuerzas por lo tanto equiparables, dos fuerzas en conflicto, donde una no puede pervivir sin la desaparición de la otra, se está presentando el escenario de un conflicto en el que las dos fuerzas, la delincuencia y el Estado, están armadas.

Este trabajo reflexiona en torno a aspectos sociales que se configuran en el discurso político, de modo que una o varias palabras se configuran como términos al consolidar una

carga semántica particular. En un primer momento la discusión expuesta demuestra que, como expresión de los medios para alcanzar el fin de restablecer la seguridad, *guerra* y las voces asociadas, principalmente *lucha*, *batalla* y *combate*, expresan no el sentido metafórico de ‘esfuerzo’, sino el que corresponde al sentido de ‘acción bélica’. Refieren por tanto a un enfrentamiento armado real, donde hay víctimas de combatientes y víctimas civiles; de este modo, se conforma como término de uso particular en los discursos oficiales.

Como se expone en la segunda discusión, desde la locución de Felipe Calderón y de algunos miembros de su gabinete, la utilización de estos términos implica una doble metáfora, la del esfuerzo y la de la heroicidad, construida a partir de la representación de la figura épica del presidente Felipe Calderón y de su empresa, designada por los nombres *guerra*, *lucha* o *batalla*, como las figuras que se yerguen frente al enemigo que amenaza a todos: Estado, gobierno, pueblo y país.

La construcción de esta metáfora con el término *guerra* es útil porque eleva el rango del enfrentamiento, como se expuso en el análisis, al nivel de las gestas históricas, gracias a las cuales la nación existe, y la figura del presidente al rango de los héroes que salvaron a la patria. Es útil también porque en el marco de heroicidad que proporciona entran los costos del enfrentamiento, las vidas de combatientes y las víctimas civiles.

La metáfora, reforzada por el establecimiento de un lazo identitario entre la historia, los héroes, la nación, el Estado, México, los mexicanos, el gobierno, el presidente, y la propia estrategia, sirve al propósito de dotar a esta política de Felipe Calderón de pertinencia y legitimidad.

La metáfora, sin embargo, se enfrenta a una contradicción por el uso de *guerra* en su conducción: la voz funciona, en efecto, hasta que se produce un choque con la realidad del número creciente de víctimas y se plantean los cuestionamientos acerca de si se trata de una guerra “verdadera” (Schedler 2015; Geneva Academy 2017; International Institute of Strategic Studies 2018). Felipe Calderón prefiere hablar de *lucha*, lo que le permite evitar cierta ambigüedad y situarse al margen del planteamiento de una guerra formal, que implicaría responsabilidades nacionales e internacionales (México suscribe los acuerdos de Ginebra).

En sentido estricto, el esfuerzo de Felipe Calderón por usar solamente *lucha* o *batalla*, y no *guerra*, es también inútil en el plano de la metáfora épica, porque todas las voces construyen el mismo referente; sin embargo, como ya se dijo, el término *guerra* plantea el problema de la designación de un conflicto armado declarado formalmente. En este desfase semántico irrumpe el sentido del resto de las voces, que en el contexto en que se producen remiten al sentido bélico.

Desde el análisis propuesto ha sido posible aproximarnos al lugar común de que la realidad se configura en el discurso, y señalar de manera puntual cómo el discurso no sólo remite al mundo extratextual, sino que construye su propio referente. El objetivo de este trabajo ha sido poner en evidencia la complejidad semántica que conlleva el uso de ciertas palabras en contextos particulares, por parte de hablantes en una posición privilegiada, y el modo en el que dichas palabras se configuran como términos dentro de parámetros que denotan una intención particular de configurar un universo de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- BENVENISTE, Émile. 1970. “L’appareil formel de l’énonciation”, *Langages* 17: 12-18.
- CHARAUDEAU, Patrick. 2009. “Dis-moi quel est ton corpus, je te dirai quelle est ta problématique”, *Corpus* 8: 37-66.
- CHARAUDEAU, Patrick. 2005. “Sémantique de la langue, sémantique du discours”, en *Actes du colloque en hommage à Bernard Pottier*, en <<http://www.patrick-charaudeau.com/Semantique-de-la-langue-semantique.html>> [consultado el 2 de julio de 2017].
- CHARAUDEAU, Patrick. 1995. “Une analyse sémiolinguistique du discours”, *Langages* 117: 96-111.
- Diccionario del español de México* (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C. [consultado el 31 de mayo de 2021].
- Diccionario de la lengua española* (DLE) <http://dle.rae.es/>, Real Academia Española (23ª edición en línea) [consultado el 31 de mayo de 2021].
- GENEVA ACADEMY. 2017. *War report 2017*, en <<https://www.geneva-academy.ch/joomlatools-files/docmanfiles/The%20War%20Report%20Armed%20Conflicts%20in%202017.pdf>> [consultado el 5 de julio de 2017].
- INTERNATIONAL INSTITUTE OF STRATEGIC STUDIES. (2018). *Armed Conflict Survey 2018*, en <<https://www.iiss.org/publications/armed-conflict-survey/2018/armed-conflict-survey-2018/acs2018-03-essay-1>> [consultado el 3 de mayo de 2021].
- MOIRAND, Sophie. 2014. “L’événement “saisi” par la langue et la communication”, *Cahiers de Praxématique* 63: 1-14, en <<http://praxematique.revues.org/2362>> [consultado el 10 de febrero de 2018].
- MOIRAND, Sophie y Sandrine REBOUL-TOURÉ. 2015. “Nommer les événements à l’épreuve des mots et de la construction du discours”, *Langue Française* 188: 105-120.
- MONNET, Éric y Pierre NAVARRO. 2009. “Les institutions sont-elles dans la tête ? Entretien avec John Searle”, *Tracés. Revue de Sciences humaines* 17: 243-258, en <<http://journals.openedition.org/traces/4270>> [consultado el 15 de junio de 2019].
- SCHEDLER, Andreas. 2015. *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- SEARLE, John R. 1998 [1995]. *La construcción de la realidad social*. Paris: Éditions Gallimard.
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL. 2021. “How do you define corruption?”, *Transparency International*, en <<https://www.transparency.org/what-is-corruption>> [consultado el 7 de enero de 2019].
- VENIARD, Marie. 2009. “La dénomination propre *la guerre d’Afghanistan* en discours: une interaction entre sens et référence”, *Les Carnets du Cediscor* 11, en <<https://doi.org/10.4000/cediscor.753>> [consultado el 7 de enero de 2019].